

# Conferencia de Daniel Innerarity

“Cuestionamientos y retos de índole política a partir de la crisis del coronavirus”

FORO GOGOA, 14 de Diciembre de 2020

**ROBERTO: Arratsalde on. Buenas tardes a todas y a todos.**

Bienvenidas y bienvenidos a esta tercera conferencia del Foro Gogoa, en la que Daniel Innerarity nos hablará sobre los cuestionamientos y retos de índole política a partir de la crisis del coronavirus.

Como es habitual, haremos una breve presentación en euskera y continuaremos en castellano con Fernando Ventura y, posteriormente, con Daniel.

**FERNANDO: Buenas tardes a todos y a todas.**

Hoy tenemos la fortuna de contar con la presencia de Daniel Innerarity. Nació en mil novecientos cincuenta y nueve en Bilbao. Es catedrático de Filosofía Política, Investigador Ikerbasque en la Universidad del País Vasco y director de su Instituto de Gobernanza Democrática.

Es profesor a tiempo parcial en el Instituto Universitario Europeo en Florencia. Ha sido profesor e investigador invitado en diversas universidades europeas y americanas, como la Universidad de la Sorbona, París, la London School of Economics and Political Science, la Maison de Ciencias del Hombre en París. La Universidad de Georgetown o el Mask Plan Institute of Heidelberg. Es colaborador habitual de opinión en El País, El Correo, El Diario Vasco, La Vanguardia. Ha sido miembro del Consejo de Coordinación Universitaria a propuesta del Senado de España. Es miembro correspondiente de la Academia de la Latinidad y miembro de la Academia Europea de Ciencias y Artes, con sede en Salzburgo. La revista francesa Le Nouvel Observateur le incluyó en el año 2005 en una lista de los 25 grandes pensadores del mundo. Su trabajo ha sido extenso y fructífero.

Como autor, algunas de sus obras significativas son: En el espacio público. Pensar los tiempos políticos. La democracia del conocimiento. Una teoría de la democracia compleja. La pandemocracia. Como editor ha participado en "Cocinar, comer, convivir" con Andoni Luis Andúriz. Política de la memoria. Una ética del nunca más. La humanidad amenazada, gobernar los riesgos globales.

Daniel, un hombre comprometido con su tiempo y con la sociedad. Un pensador, un filósofo cercano como el maestro, como el gran maestro Platón. Un referente como ningún otro, que ha entendido el compromiso con la sociedad como algo connatural con el ser humano.

La filosofía para el ciudadano y desde la ciudadanía. Como decía el gran maestro ateniense donde reina el amor, sobran las leyes. De noche, especialmente, es hermoso creer en la luz. La mejor riqueza es contentarse viviendo un poco. Pensar es el diálogo del alma consigo misma. Quiero recordar a todos los participantes en la charla que al finalizar podréis participar en el chat que tenéis en el enlace de YouTube. Bienvenido Daniel.

Muchas gracias por tu participación y para mí ha sido un gran honor presentarte. Gracias Daniel.

**DANIEL: Muchas gracias, eskerrik asko,**

Yo no voy al foro Gogoa, sino que estoy en el foro Gogóa, soy del foro Gogoa y estoy muy muy agusto de estar siempre con vosotros en este foro en el que tengo tantos tantos amigos, tanto en los organizadores y responsables del foro como en las personas que soléis acudir a este tipo de charlas y a estos ciclos. Bueno, me han pedido que haga una reflexión desde mi perspectiva de la filosofía política sobre la crisis del corona Virus que es precisamente el tema de mi último libro, el libro que escribí en el en el confinamiento, un libro pequeño, Pandemocracia, donde ofrecía justamente unas reflexiones sobre la política en tiempos de pan democracia acababa de publicar otro libro, una teoría de la democracia compleja, y en medio del confinamiento, por un lado se me ofrecía una oportunidad porque tenía un hueco y tiempo para hacerlo. Por otro lado, tenía una responsabilidad también de verificar si la teoría que acababa de de exponer por extenso

en mi libro Teoría de la democracia compleja servía para explicar o no el mundo en el que entrábamos de una manera tan disruptiva, tan brutal, con ocasión de la crisis sanitaria. Y bueno, esta es la reflexión que quiero hacer. Se dice que la crisis sanitaria ha puesto a prueba muchísimas cosas, desde el espacio más cercano de la intimidad hasta las instituciones globales, pasando por nuestros sistemas de salud, nuestros valores, nuestra forma de relacionarnos, el mundo de la educación, la propia igualdad, etc. Todo esto se ha puesto patas arriba y estamos en una especie de test de stress. Todavía no hemos superado donde se acredita o no, si lo que valemos y lo que si lo que estamos.

Nuestro modo de vida, nuestras organizaciones, nuestras instituciones tienen sentido, tienen que ser sometidas a revisión o no? Y que partes de ella tienen que ser sometidas a revisión. Bueno, yo en esta intervención que no quiero que sea muy larga porque quisiera también aprovechar que os tengo aquí, aunque no sea con la cercanía física, porque no nos ha sido posible, con la telemática,

Quería dejar también un espacio todo lo largo que haga falta para para el diálogo y la discusión y las preguntas.

Voy a hacer una una intervención un poco cronológica de qué ha supuesto esta crisis desde el punto de vista político, empezando por el principio, desde cuándo no había crisis sanitaria hasta intentar adivinar las decisiones que tendremos que tomar,

Seguramente también cuando esta crisis haya pasado, y siguiendo este orden cronológico que nos puede servir un poco de orientación y esquema. Lo primero de todo, la política ha fallado en la previsión y la identificación de la crisis. En lo primero, en la previsión, yo creo que tenemos un problema grave y nuestros sistemas políticos tienen un problema grave que se podría sintetizar en la idea de que llegan muchas crisis y esas crisis siempre nos pillan mal preparados e improvisando las cosas, no las vemos venir y a tiempo y a veces no faltan incluso señales. Una señal muy clara es de esta incapacidad es el hecho de que venimos encadenando crisis desde los años 80 por poner un período que coincide con la biografía de los que estamos aquí, venimos encadenando una crisis que nos están lanzando una serie de mensajes que no sé si terminamos de interpretar. En los años 80, yo vivía en Alemania y tuve ocasión de trabajar con uno de mis maestros, Ulrich Beck, sociólogo fallecido recientemente, que en medio de la crisis de Chernóbil que yo vivía allí, escribió un libro magnífico que recomiendo vivamente "La sociedad del riesgo", que luego tuvo varias ediciones y modificaciones y actualizaciones con motivo de otras de otras crisis que hemos padecido. En aquel momento en Baviera, donde vivía en Múnich, la crisis fue muy dura, especialmente dura, porque la ola de radiación que llegó desde Chernóbil, por las circunstancias del viento, lo que sea, llegó a Baviera y afectó a un espacio concreto que era el espacio de la alimentación.

Yo recuerdo que no podíamos comer durante una temporada. No se podían comer los productos típicos de las hortalizas y las frutas en aquel momento. Y recuerdo como Beck hizo en aquel momento un análisis de la crisis muy interesante que deberíamos tomar en consideración, con varias características que luego se han acreditado como muy razonables y duraderas, como pueden ser, por ejemplo, el hecho de que las fronteras protegen muy poco. En aquel momento aquello fue un shock. Tres años antes de la caída del muro de Berlín, que sería otro shock de cómo, la frontera no era algo que pudieran respetar las nubes radiactivas. Y en un mundo en el que nos creíamos protegidos por fronteras, en el que había todavía había, más jóvenes que estén escuchándonos puede sorprender. En aquel momento, había que pasar las fronteras con pasaporte. Incluso yo me acuerdo haber ido a la República Democrática Alemana, y aquello era una complejidad especial el haber llegado al Berlín comunista en aquel momento. Decía que ha habido un encadenamiento de crisis: la crisis de Chernóbil el año 86, pero después viene toda la crisis provocada por la ruptura del muro y el cambio, la caída del muro y el cambio geopolítico que aquello produjo. Luego ha venido la crisis económico financiera, la crisis del euro, la crisis de las empresas punto.com, el cambio climático, que es una crisis larvada a la que no prestamos tanta atención, probablemente porque las señales que emite no nos indican o no representan un incentivo para cambiar nuestro modo de conducta, de consumo, de modo de relación con la naturaleza o a los gobiernos para llegar a aquel tipo de acuerdos que deberían llegar, por eso todas las crisis climáticas son tan decepcionantes porque los resultados son muy pobres, sobre todo en relación con la gravedad de la crisis. Decía que había un encadenamiento desde eso, desde, por poner una fecha, porque seguramente nos podríamos remontar más, pero por lo menos desde el año 86 hasta ahora, de crisis que deberían haber hecho que nuestros sistemas políticos fueran más capaces de desarrollar lo que podríamos llamar una gobernanza estratégica anticipatoria, dedicar más esfuerzo a la prevención, a la anticipación del futuro previsible que

pueda resultar en parte o no de nuestros modos de vida, en parte también decisiones, vemos de acontecimientos que pueden acontecer y seguramente todo resultante de una mezcla fatal entre cosas que hacemos y cosas que nos pasan, no?

Bueno, ¿qué pasa con nuestros sistemas políticos? Probablemente uno de los problemas que tenemos es que los sistemas políticos están focalizados casi exclusivamente en la gestión del presente, un presente, por cierto, muy competitivo, muy reñido, muy inmediatista y desatendiéndose de transformaciones, crisis que emiten señales larvadas, latentes y que desde luego nadie quiere prestar atención. Yo me imagino que hubiera pasado si los gobiernos, en el capítulo correspondiente a este año, para el capítulo presupuestario, hubieran introducido una partida presupuestaria relativa a la compra de mascarillas o incluso a la prevención en términos sanitarios de lo que podía venir, seguramente eso no hubiera pasado la aprobación del Parlamento y desde luego la ciudadanía no lo hubiéramos entendido porque no me gustaría culpabilizar excesivamente a nuestras autoridades teniendo en cuenta que también nosotros, como ciudadanos y ciudadanas, no tenemos, no parecemos tener especiales incentivos, por ejemplo, a la hora de modificar nuestro modo de comportarnos en relación con el cambio climático.

Por supuesto que hemos modificado nuestro modo de consumo, nuestro reciclaje, las basuras, nuestra movilidad, por su puesto que sí, pero no lo hemos hecho en la medida en la que exigiría la gravedad de la crisis climática. Y en cambio, ha bastado que la muerte pasara por debajo de nuestras puertas, por nuestras calles, en unos pocos días, para que aceptáramos algo tan brusco, tan duro, a veces tan penoso para muchas personas como un confinamiento prolongado y el cierre de comercios y actividades económicas que, evidentemente, produce también un daño en las personas. Qué nos pasa como género humano, qué nos pasa como gobiernos, pues probablemente que estamos muy distraídos en el presente, en el presente más inmediato. Hacemos caso a lo más ruidoso y seguramente dejamos. no prestamos atención al sufrimiento del mundo, a las señales latentes, a las crisis incoadas. Para todo eso no tenemos ninguna capacidad o muy poca capacidad de anticipación. La segunda capacidad que tiene que ver con el antes de la crisis se podía llamar, no poder identificar la crisis cuando llega. Recordáis el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, ahora ya saliente, aunque bueno, va a aprovechar este corto periodo de tiempo hasta la toma de posesión de Biden para proceder a unas cuantas ejecuciones de penas de muerte, por ejemplo, cosa que ningún presidente de los Estados Unidos reciente al menos había hecho. Bueno, Donald Trump, cuando llega la crisis sanitaria, lo primero que hace y con él, por cierto, bastantes líderes en el mundo dice, es que era una crisis sin importancia, que eso, en el fondo no iba a producir más muertos que una gripe estacionaria, o luego más adelante se pasaría a decir que era un virus chino, como si el virus tuviera nacionalidad y no tuviera nada que ver con otras cosas que pasan en el mundo, o otros líderes políticos que a esto lo han interpretado como una guerra con unas categorías bélicas, con una liturgia militar, cuando no tiene nada que ver con ello. Yo creo que también en la primera, mi primer análisis de la crisis ha habido una incapacidad colectiva personificada en algunos líderes como Trump, pero no solamente él, de entender lo que estaba pasando. Qué es lo que estaba pasando? Pues lo que estaba pasando es que estábamos delante de una crisis de complejidad. Es decir, una crisis de complejidad significa que no se explica por un factor nada más, sino por una suma de factores. Lo relevante, siendo gravísimo, no era que esté corona virus fuera a provocar una serie de muertes. Lo agudo y lo crítico para una sociedad como la nuestra es que las iba a provocar si no hacíamos nada en un periodo muy corto de tiempo y, por tanto, poniendo a prueba y seguramente sobrepasando la capacidad de nuestros sistemas sanitarios. Algunos de ellos, por cierto, en algunos países y en algunos sitios, muy debilitados por una política que viene de la crisis anterior y que había tenido esa nefasta retahíla de recortes. Precisamente, la crisis anterior se interpretó de una manera muy equivocada, a mi juicio, porque no se entendió su complejidad. Se pensó que la crisis era debida al comportamiento de algunos sujetos individuales, concretamente en Europa, de unos países que no habrían cumplido sus deberes financieros. La Derecha, en general. Qué dijo? Dijo: Esta crisis es debida a que la gente ha vivido por encima de sus posibilidades. Es decir, el shock era que la crisis se debía al comportamiento singular de personas. La izquierda simplifico mucho las cosas que decía: no es una crisis, una estafa. Es decir, se explicaría la crisis porque unos estafadores, algunos de ellos están en la cárcel, por cierto, han hecho algo inmoral. Las dos cosas existían. Pero lo fundamental de la crisis era su carácter sistémico, es decir, el hecho de que confluyeran en un mismo momento factores que interactuaban entre sí y generaban un resultado fatal. Una crisis de una envergadura muchísimo mayor que la mera suma de actos individuales. Esa mala interpretación de la crisis anterior llevó a las políticas de austeridad que fueron unas políticas que generaron un gran sufrimiento, pero que de entrada respondieron a un mal análisis o un análisis equivocado. Estábamos interpretando un fenómeno de complejidad como si fuera un fenómeno de culpabilidad en un caso concreto, en nuestro caso concreto de los

países del sur de Europa que estuvieran actuando irresponsablemente desde el punto de vista financiero, lo cual en parte era verdad, pero no era la causa de la crisis y por tanto no era el lugar y el modo donde había que aplicar la solución correcta.

De esta crisis, a mi juicio, hemos aprendido alguna cosa. Yo creo que la interpretación actual que estamos haciendo es más acorde con la complejidad del fenómeno. Pero en un primer momento, quisiera esto subrayarlo en esta primera parte. En un primer momento, la crisis se interpretó mal y hemos tardado, no mucho, pero hemos tardado un tiempo en darnos cuenta de que esto es una crisis más simétrica que asimétrica y, por tanto, es una crisis que nos afecta más a todos y que requiere un tipo de estrategias políticas, un tipo de estabilidades sociales, de cooperación en un mundo y en unos sistemas políticos que, por cierto, están diseñados para el combate, están diseñados para la competitividad entre ellos, entre los actores políticos y muy poco para las lógicas de cooperación.

Llega la crisis y nos encontramos ante unos dilemas especialmente graves. Por qué? Pues fundamentalmente porque una sociedad como la nuestra, compleja, una sociedad donde hay un sistema económico, donde hay unas generaciones con intereses distintos, jóvenes, mayores, con percepciones del riesgo distintos, hay personas más vulnerables que otras, hay un medio ambiente que, por cierto, parece mejorar como consecuencia inicial del paro de la economía. De hecho, mejora la polución en nuestras ciudades, hay como como los sociólogos suelen hablar de subsistemas sociales, el sistema económico, el sistema sanitario, el sistema educativo. Cada uno de estos subsistemas ve el mundo desde una determinada perspectiva y tienen unos intereses particulares. Este sistema sanitario no se preocupa demasiado de la economía, lo que tiene que hacer es curar a los pacientes, el sistema educativo lo que quiere hacer es educar a niños y niñas, pero no entra en su radar inmediato la percepción del riesgo que eso puede suponer en estos momentos. Y precisamente una de las de las funciones claves de clave de la política es compatibilizar esas lógicas diversas que entran en competición. Siempre habrá un debate entre quienes confinarían antes, lo desconfinarían más tarde. Siempre habrá un debate acerca de cuanto debería ser el aforo, la escolarización, etcétera. Bueno, la política sirve para vehicular ese conflicto, ese choque, esa discusión. Y este fue el tenor de los debates o de los dilemas que las autoridades políticas tuvieron que resolver en un primer momento de la crisis. Y en el que estamos todavía. También en estos momentos en los que se debate, es un asunto discutido, lógicamente. Aquí no hay verdades absolutas incontrovertibles, hay ámbitos y temas de discusión, se debate si un aforo, si un cierre perimetral, si un número de personas, si unas fiestas o lo que sea tienen que tener unas dimensiones u otras. Esto es un asunto controvertido y abierto y que se seguirá discutiendo como se hace una sociedad democrática.

Bien, llega el confinamiento.

El confinamiento supone un cierre de cada uno de nosotros en nuestros domicilios e incluso hubo un parón de la economía global. Algo tan, tan duro que en esta segunda ola no nos ha parecido conveniente llevar a cabo hasta hoy mismo, Alemania, que es la desescolarización de niños y niñas. Bueno, esto dibujó durante unas semanas un mundo muy duro, muy duro, por ejemplo, en términos de crecimiento de la desigualdad. Hay que tener en cuenta que la decisión de desescolarizar supone la disminución de esas instituciones que, mal que bien, equiparan niños y niñas en entornos educativos que tienen unos muy buenos profesores, una misma acceso a internet, un contraste, una convivencia entre diferentes, al recluir a los niños y niñas en casa, lo que tenemos es la experiencia de que nuestros domicilios desigualan porque las casas no son iguales, los entornos familiares no son iguales, las capacidades de niños y niñas de mantener el nivel de escolarización en un entorno distinto de la escuela física son absurdamente dispares, y quién iba bien le puede seguir yendo bien, incluso mejor. Y quien iba con dificultad o mal le irá mucho peor. Se ha producido un retroceso de esto, en muchos ámbitos. Lo veremos seguramente con el paso del tiempo, seguramente también ahora. Para muchas personas el estar recluido en casa ha supuesto desde punto de vista psicológico, una tensión fortísima. Yo pensaba también en esas mujeres sometidas a maltrato que al menos, en un mundo normal, digamos abierto, donde van a trabajar con las personas, tenían unas posibilidades de hacerlo más llevadero.

Y no digamos nada, no quiero ni imaginar lo que eso supone en un entorno de conflicto. En el confinamiento, siendo dramático desde un punto de vista personal, desde punto de vista social, psicológico, etcétera, era relativamente fácil desde el punto de vista de su gestión política. Por qué? Porque la gestión política decía muy claramente todo el mundo en casa, salvo que no tenga un motivo de extrema necesidad, toda salida tiene que estar justificada y se paran todas las actividades no esenciales. Hay una pequeña

discusión acerca de que es y qué no es esencial, pero veamos que el asunto es muy sencillo. Qué pasa cuando llega el desconfinamiento, que entramos en un horizonte muchísimo más difícil de gestionar desde el punto de vista político con el colectivo. Por qué? Porque entonces empieza la medida, la distancia, la movilidad, el grupo de personas, la ventilación, los aforos, si fiestas o no fiestas. Empieza toda esa pequeña determinación de la responsabilidad individual en relación con la capacidad que tenemos de contagiar y ser contagiados y, por tanto, transmitir un virus. Entramos en un entorno muchísimo más difícil y muchísimo más polémico, donde las cosas ya no son blancas o negras, donde lo que tenemos que hacer es gestionar un riesgo. Y esa gestión del riesgo, por cierto, no está en manos de las autoridades o sólo en una parte pequeña, está en manos de las autoridades. Fundamentalmente está en manos de cada uno de nosotros y nosotras. Y eso es terrible. Eso, desde el punto de vista de la responsabilidad, es muy nuevo. Implica un aprendizaje para el que seguramente no estábamos preparados. Nosotros no habíamos dado una mascarilla, no sabíamos la fuerza del virus, no sabíamos lo que se podía y no se podía hacer. Hemos estado en esto que yo llamo un experimento colectivo involuntario, hemos estado midiendo el trato, la distancia, la movilidad, las actividades que podíamos emprender, el modo de gestionar todo esto. Y aquí es evidente que hemos cometido errores, empezando por las autoridades y acabando por cada uno de nosotros, que seguramente no hemos medido bien el riesgo por exceso o por defecto. Porque también paralizar demasiado cuando había a lo mejor que poner en marcha ciertas cosas podía ser una conducta poco corresponsable. En este entorno del desconfinamiento se produjo, recordareis, un debate interesante, cutre por otro lado, pero interesante y sobre el que quería decir una palabra, que es el debate sobre los límites de la libertad y han aparecido en estos meses con mucha fuerza movimientos que estaban más bien marginalizados, latentes para los que no prestamos quizá demasiada atención, movimientos de lo que podíamos llamar ese libertarismo que entiende que la libertad de uno no puede ser condicionada, modificada, regulada, limitada por las autoridades, ni siquiera en tiempos de pandemia.

Recordáis aquella célebre manifestación de Núñez de Balboa? Por cierto, también un sitio rico de Madrid. El tipo de gente que se manifestaba no era gente especialmente vulnerable o pobre. Hubo en Estados Unidos un ataque de hombres armados al Parlamento de Michigan. Hubo manifestaciones en diversas ciudades europeas de gente que pensaba que defendía y se seguirá defendiendo seguramente que esto era una restricción de las libertades injustificadas. En parte, Trump alentó este tipo de movimientos y en parte también Trump gestionó su propia enfermedad de una manera pedagógicamente nefasta porque, no es que quiera tener, es que de hecho lo decía así con su propio lenguaje y su propia manera de actuar. Que esto era una cuestión de resistencia, de fortaleza, y que había que ser valiente, como si el hecho de ser tratado por veinte médicos, llevado al hospital en un helicóptero atendido perfectamente, etcétera, no implicara una desigualdad respecto de, por ejemplo, el número de afroamericanos altísimo que han muerto en esta pandemia en Estados Unidos por comparación con el resto de minorías étnicas.

Algo tiene que ver con las propias condiciones de vida. Pero vuelvo a lo que quería decir. Yo creo que en estos debates ha surgido con fuerza una idea de la libertad individual que le parece especialmente dañina, perversa y además, que tiene un aire de familia con otras cosas, otras maneras de entender la relación de los sujetos con la sociedad que se verifican en otro tipo de fenómenos. Si os fijáis desde hace unos años ya, hay movimientos en la sociedad que de alguna manera dan a entender que los sujetos somos individuos aislados, autosuficientes, que debemos trabajar por buscar su autosuficiencia, que no podemos mostrar vulnerabilidad y que no podemos esperar demasiado de los demás, pero tampoco podemos permitir que los demás nos exijan conducta responsable respecto de ellos. Hay una especie de sustracción de una clase claramente pudientey aventajada, que se sustrae del espacio común de las obligaciones comunes. Ahora lo vamos a ver. Ya lo hemos empezado a ver con los movimientos antivacunas que realmente van a surgir con más fuerza. Yo creo que con un recorrido corto, porque en cuanto veamos los efectos de la vacuna yo creo que va, No creo que esto genera demasiados problemas. Lo que hay que hacer es procurar generar confianza en la gente. Creo que el movimiento antivacunas, la segregación de barrios, incluso de ricos en muchas de nuestras ciudades, la gente que se sustrae de los barrios llamados Peligrosos o lo que sea, la idea de que el impuesto, todo impuesto, es una extracción, es un infierno, es una expropiación absoluta e injustificada va creciendo en democracias que no son la democracia americana, donde esa tradición de libertarismo tiene una vieja tradición, no, Yo creo que hay una cierta importación del modo de entender el sujeto y la relación del sujeto con la sociedad muy individualista que viene de Estados Unidos, esa importación y que ya ha crecido aquí en entornos especialmente de la extrema derecha, incluso en la derecha no tan extrema, entornos ideológicos que han comprado esta idea, a mi juicio, tan regresiva del sujeto como alguien que tiene que trabajar por su propia autosuficiencia y que tiene que sustraerse de las obligaciones de lo común.

Precisamente, yo creo que la salida más razonable a esta crisis lo tendremos que discutir, pero yo creo que es una realidad muy razonable, especialmente la contraria, pensar que lo que se ha puesto de manifiesto en esta crisis es la vulnerabilidad individual y lo que nos necesitamos unas a otras, y lo importante que es la estructura de cuidado no dependiente de la generosidad ocasional, sino de una estructura sólida, que es lo que ha pasado en el caso de Madrid me parece que ha sido muy significativo. Estalla la crisis en un lugar donde ha habido tantos recortes públicos específicamente, además, en el mundo de sanitario, la presidenta de Madrid pide ayuda a los donantes y ayuda a grandes fortunas. Me parece mal, no, pero yo no quiero una sociedad de donantes, quiero una sociedad de contribuyentes. Me parece que es mucho más justo pensar en términos de esto lo cuidamos entre todos, tenemos una responsabilidad por lo común y la pandemia precisamente nos pone en un escenario en que esa comunidad es más frágil y más necesaria. Y frente a esto, lo que tenemos es un Donald Trump que reivindica al sujeto, por cierto, muy machirulo también. En el fondo muy antifeminista, muy poco sensible a me to y a la transformación que ha habido en la conciencia de las mujeres y su rol en la sociedad contemporánea o una idea de donantes, de gente que ejerce la caridad en momentos de crisis. En fin, con un modelo que creíamos ya superado por un estado de bienestar, unas obligaciones recíprocas, etcétera. Y un cuidado institucionalizado. No un cuidado solamente ocasional. Repito, no está mal. Es bienvenido sea fantástico.

Pero no estamos hablando de generosidad. No estamos hablando sólo de generosidad, estamos hablando obligaciones mutuas que tenemos en una sociedad bien, bien constituida.

Ha habido otro debate muy intenso en torno a la gestión de la crisis, en el que no me puedo extender demasiado porque quiero pasar también a la fase final, que es sobre la capacidad de la democracia para gestionar una urgencia de este estilo,

Algunos han venido a decir, y lo han dicho expresamente que los sistemas autoritarios o tecnocráticos en los que mandaron los expertos y no los políticos o no la gente, serían en el fondo más eficaces para la gestión de la crisis, se puso de ejemplo algunos países asiáticos. Bueno. Es curioso cómo en medio de este debate, a los gobiernos democráticos se les ha planteado una doble crítica contradictoria. Se les ha dicho que tenían demasiado poder y que tenían demasiado poco. A veces incluso ha habido políticos, yo tengo registrado alguno que han dicho las dos cosas dirigidas al mismo gobierno. Ustedes tienen están ejerciendo un poder autoritario y al día siguiente decir, son un poder débil, que no tienen capacidad para gestionar una crisis. En qué quedamos? Bueno, mi respuesta un poco apresurada, si alguno lo quiere ver un poco más desarrollado lo tiene mi libro la Pandemocracia es que las democracias son sistemas de gobierno mejores desde el punto de vista de los valores, sin duda, pero también mejores desde el punto de vista de las decisiones colectivas que toman, un sistema político en el que fluye la información, en el que hay libertad de expresión, en el que existe el gobierno y la posición, en el que cualquiera puede decir lo que quiera, en el que hay el libre ejercicio de la crítica es un sistema que acabará tomando decisiones mejores, más inteligentes que un sistema político en el que todo eso estuviera prohibido. De hecho, el gran monstruo y el parangón de todo esto que sería el modelo chino. Qué hace el gobierno chino cuando llegan las primeras alertas de la crisis? Primero, el sistema político chino, por su propia naturaleza, es un sistema en el cual circula muy mal la información, la información que llega a la capital es una información sesgada y edulcorada y el caso más grotesco de esto lo tenemos en que el médico que alertó de la existencia del virus fue metido en la cárcel como un propagador de noticias falsas. Qué preferimos, un sistema político donde se hace eso con las alertas tempranas o un sistema político que integra esas alertas y no desalienta el debate público acerca de lo que debe hacerse? Me parece que es mucho más razonable esto segundo que lo primero, no? Ya lo veremos. Veremos qué pasa.

Yo creo que durante estos meses me han preguntado muchas veces acerca de qué iba a pasar con los sistemas populistas de diverso signo, si iban a verse afectados por la crisis sanitaria o no. Yo de siempre he pensado que, al menos en un primer momento, la crisis en Italia iba a golpear muy duramente el prestigio de líderes políticos de tipo populista como Trump o Bolsonaro o Orbán en Hungría por tres motivos.

El primero, por su desprecio hacia la ciencia. Y qué duda cabe de que esta crisis ha revalorizado la ciencia. La ciencia, que no es la última palabra, que no tiene certezas absolutas, pero desde luego, desde el punto de vista, por ejemplo, sanitario, es lo mejor que sabemos, lo mejor que sabe la humanidad sobre cómo tratar las pandemias, lo sabe la ciencia. Que no lo sepa todo no significa que alguien sepa más, lo sabe la ciencia. Y Donald Trump, por ejemplo, tuvo unas palabras ridículas en relación con la ciencia. Es un terraplanista que recomendó además la ingesta de lejía. En fin, lo que provocó por cierto, algún muerto en Estados Unidos que

ha tenido una gestión errática de la crisis, en parte movida por su desprecio al conocimiento, porque es una persona que es evidente que desprecia la ciencia, desprecia el saber. La segunda cuestión en la que el populismo chocaba con una vector que en esta crisis era muy importante era el tema de la sanidad colectiva, del valor de lo público. El populista suele entender el espacio público como una relación vertical de una persona providencial hacia una masa indiferenciada y realmente lo que se ha puesto de manifiesto en esa crisis, desde esta perspectiva, es que allá donde hay inteligencia colectiva, grupos, equipos de trabajo, instituciones, se resiste mejor el embate de la crisis. Y la tercera cuestión? El populismo desprecia, no entiende, y que esta crisis pone en valor, es la idea de comunidad global. La idea de que estamos en una comunidad de afectación, que la crisis nos afecta a todos y a todas, no como suele decirse de la misma manera, no de distintas maneras. Pero desde luego es más simétrica esta crisis que, por ejemplo, la crisis financiera anterior, tiene un carácter muy simétrico, un carácter de afectación a todos casi por igual.

Y he hablado de las decisiones antes de la crisis. He hablado de las decisiones en medio de la crisis. Y ahora me toca hablar un poco de las decisiones después de la crisis. Bueno, por dar dos o tres pinceladas, porque no puedo extender demasiado.

Es evidente que la crisis nos va a obligar a realizar determinados aprendizajes. Cuáles? No lo sé. Y he apuntado alguno. De todo esto no podemos tener una certeza absoluta. Vamos a entrar en un terreno parcialmente desconocido, hemos acelerado la historia. Realmente estamos en 2030, el año 21?. Yo os aconsejo que desde el punto de vista psicológico, mental, penséis que estamos ya en 2030. La historia se ha acelerado brutalmente. Procesos que sabíamos que se iban a producir, como la digitalización y todo su corolario, robotización, inteligencia artificial, algoritmización de las decisiones, todo eso va a ir a una gran velocidad con las oportunidades y los riesgos que produce. La transición hacia una economía circular, verde, hacia una transformación ecológica, una revolución energética, es algo que estaba incoado. Sabíamos que lo teníamos que hacer, pero ha tenido que ser un virus, la causa exógena la que nos ha puesto en esa dirección. A partir de aquí, la gran duda para la que no tengo una en este momento una previsión, es si vamos a ser capaces de realizar esas transformaciones en tan poco tiempo, tanto dinero, tantos medios. Te repito, yo creo que son decisiones correctas. Yo creo que la interpretación que se ha hecho de esta crisis ha sido una interpretación, a pesar de las primeras dudas, mucho más equitativa, más correcta, más mancomunada. Y desde luego, la vía de salida y de transformación es, a mi juicio, la correcta. Yo creo que el gran problema que tenemos no es tanto de diseño de escenarios de salida de la crisis como de implementación de las medidas.

El diseño es correcto. Ahora tendremos la capacidad de proceder a esa transformación digital y ecológica en un entorno en el cual eso tiene un coste, en el cual la digitalización entendida sin criterio, de una manera salvaje, puede generar nuevas discriminaciones. Donde la transformación de la educación no se puede producir dando un ordenador a cada niño y cada niña, diciendo que se quede en casa.

Tiene que ver también con la combinación de espacios físicos y espacios de aprendizaje. No es lo mismo en la universidad que en la escuela. Todo eso va a generar unos problemas de gestión, de implementación complicados. A tener en cuenta, además, que todo este dinero que va a venir de las instituciones comunes europeas es un dinero que además se va a gestionar en principio centralizadamente. En un estado, en el caso de España, en un Estado Autonómico, compuesto, en el que las competencias, la mayor parte de las competencias que tienen que ver con esas transformaciones, en este caso de manera muy particular, educación y sanidad, son competencias que está en manos de las autonomías. En el caso concreto de Navarra tenemos competencias casi plenas en ambos campos.

Por consiguiente, es muy importante que el Gobierno de España, en este caso concreto, entienda que del mismo modo que la gestión inicial de la crisis y el confinamiento fue muy centralizada y en seguida tuvo que ceder hacia un modelo que luego se llamó cogobernanza, del mismo modo, en la implementación de esa gran transformación que tenemos que hacer, seguramente sería mucho más razonable que lo hiciéramos de una manera equilibrada, compartida, como cogobernanza o como lo queramos llamar, de una manera más colaborativa que vertical. Yo creo que si esto pasa por un cuello de botella centralizado, creo que esto no se va a poder hacer.

Y desde luego me parece que nosotros, como como navarros y navarras, tendríamos que estar en la primera línea de reivindicación de que esto se haga y al mismo tiempo generando también proyectos, nuestras

empresas, nuestras universidades, nuestra sociedad civil, nuestras organizaciones no gubernamentales, generando toda esa inteligencia colectiva que es necesaria para que haya Proyectos ambiciosos, proyectos que puedan convencer a los expertos y que puedan encontrar financiaciones adecuadas. Por cierto, algunos de los cuales tengo, tengo noticia y creo que tenemos muchas posibilidades de que a Navarra llegue una ayuda muy importante para llevar a cabo estas transformaciones tan necesarias. Permitidme una pequeña reflexión sobre el tema de los niveles de gobierno más adecuados para hacer qué tipo de cosas. En torno a esta hasta crisis ha habido grandes debates sobre si habría que dar una respuesta en términos de más globalización o de más retracción de los niveles de gobierno, si la causa de esta pandemia era la globalización o al revés, la autosuficiencia de los estados que se negaban a cooperar. Bueno, no puedo dar aquí una respuesta simple y rápida, pero diría una cosa que me parece que es lo relevante para muchas cosas. Es cierto que la salida a esto se verificará en términos de una mayor globalización. Por ejemplo, creo que Europa se va a fortalecer desde el punto de vista de sustitucionalidad para la atención de emergencias sanitarias. Hemos descubierto que Europa tenía muy poca capacidad de gestión de este tipo de crisis y no la tenía porque los estados no se la habían dado. De aquí, de esto no me cabe ninguna duda, vamos a salir con una Europa, desde el punto de vista de prevención sanitaria, de gestión de riesgos sanitarios más fortalecida, probablemente también de otras cosas, pero esto dependerá, estará en función de cómo lo hagamos. Pero en principio creo que eso va a ocurrir. También va a ocurrir que la gobernanza global se va a ver fortalecida, por ejemplo, la Organización Mundial de la Salud, institución ahora mismo muy débil, mal financiada, mal dirigida, con poca legitimidad, muy cuestionada. Hay que hacer un rediseño, un rediseño que implicará una cierta transferencia de soberanía, un cierto fortalecimiento de sus capacidades y de sus competencias. Pero, al mismo tiempo, en el otro sentido, hemos descubierto el valor de lo local, de las comunidades pequeñas, de los suministros cercanos, del kilómetro 0 en materia de de de alimentación, de la ayuda mutua.

Y eso ha llevado a muchos a pensar si la solución de todo esto no sería ir en la línea de una mayor autarquía, mayor cierre, la mayor soberanía alimentaria, en materia de provisión de mascarillas, de prevención de riesgos, etcétera. Bueno, cómo se va saldando este debate? No lo sé, pero tengo una recomendación.

Yo creo que frente a los discursos que ven aquí, una centralización como amenaza o al revés que desean una centralización frente a quienes creen que la salida de todo esto será seguir impulsando una globalización irreflexiva y un poco histórica en la que estábamos o frente a quienes, todo lo contrario, consideran que tenemos que ir a una autosuficiencia como si eso fuera posible.

Yo creo que la gran pregunta que nos deberíamos hacer más honesta, con menos prejuicios, es ¿qué nivel de decisión local, regional, nacional, estatal, goteo global, qué nivel de decisión es más adecuado para gestionar qué tipo de riesgos? Hagámonos esa pregunta, si nos hacemos esta pregunta con honestidad y e iniciamos los debates democráticos correspondientes, seguramente al final de este proceso de aprendizaje que nos van a llevar unos cuantos años, habremos conseguido un rediseño de nuestra institucionalidad. Seremos capaces o no? A lo mejor no somos capaces, pero al menos si habremos contribuido parcialmente a un rediseño de nuestras instituciones, que en definitiva será más beneficioso para una gestión futura de crisis que, como ésta, no estamos seguros que no vayan a volver a acontecer. Es más, da la impresión, todo apunta sin ser yo ningún profeta ni nada parecido, soy un simple filósofo, todo apunta que no es que estemos en una sucesión de crisis, sino que hemos entrado en un mundo crítico, en un mundo en el que el cambio es la nueva normalidad. La crisis es la nueva normalidad. Y que a ese cambio, en parte producido por nuestro modo de vida, por la aceleración de las condiciones, que tienen que ver con la conjunción del cambio climático, una pobre gobernanza, nos está conduciendo de una manera inexorable. Pasemos de esperar y ver o responder a los golpes del destino de una manera improvisada, a una política, a unas instituciones más pensadas en el diseño estratégico, más anticipatorias, más capaces de prever el futuro, más capaces de identificar la crisis. En definitiva, dejemos de considerar el futuro como el basurero del presente, de ese lugar desatendido del que nadie se preocupa e integremoslo en nuestras instituciones.

Yo creo que de aquí saldríamos bien si nuestras instituciones de gobierno, a todos los niveles, dedicaran más esfuerzos, más medios, más gente, más atención al diseño del futuro, a la sostenibilidad, a la anticipación del mundo que viene y perdiéramos menos el tiempo en las batallas competitivas inmediatas del cortoplacismo que tan perjudiciales para nuestra vida institucional. Pues muchas gracias. Eskerrik asko. Y ahora el debate que queráis hacer. Yo estoy aquí, a vuestra disposición.

**COLOQUIO:**



**FERNANDO:**

Muy bien Daniel, muy interesante, muy interesante, muy pedagógica, esta charla tuya, este rato ha sido francamente agradable. Daniel, bueno, pues si te parece, siendo la hora que es igual empezamos directamente con las preguntas que ya tengo varias por aquí.

Y a ver si la gente que nos escucha se va animando y en el chat pues nos marca también algunas cuestiones. Te comento Daniel. Mira, aquí en el chat veo que una Paula Abrantes dice que la visión de la mayoría de los políticos es cortoplacista, cortitos de mente y sobretodo nada humanistas. Poner las personas en el centro no es lo suyo. Es lo primero que he leído nada más que has comenzado a hablar y yo te voy a plantear una primera cuestión y luego vendrán otras que tiene que ver un poco con una idea que has señalado cuando hablabas de la hora del confinamiento y que tiene que ver con el individualismo, el individualismo del sujeto, que hay que superar necesariamente este individualismo que estamos viendo, todos estamos viendo como la derecha y la derecha extrema o la extrema derecha y posiciones políticas como la que has señalado de Trump, Bolsonaro y otros, en un planteamiento de yo yó. Yo me salvo y los demás, pues haya penas. Que te parece a ti Daniel?

**DANIEL:**

Me parece que estamos en un momento Fascinante de la historia de la humanidad, al mismo tiempo dramático, porque hay mucho combate y hay mucha penuria y hay un gran contraste entre nosotros, no? Pero desde este punto de vista que tú me planteas, yo creo que lo voy a conectar un poco con la transformación feminista de la sociedad. En el fondo no me voy por las ramas porque vuelvo al sujeto, no me quiero salir de la idea esta de sujeto vulnerable frente a sujeto autosuficiente, de cuidado frente a autoprotección, de servicios públicos de salud frente a bueno, yo si tengo riesgo ya lo asumo personalmente no? Y yo tengo mi escopeta en casa, como se ve en Estados Unidos, no? La revolución feminista en el fondo, lo más importante del feminismo que és? Es haber roto con un viejo contrato implícito o explícito, que establecía unos roles según los cuales los varones autosuficientes nos dedicamos a la vida pública y las mujeres se dedicaban a la vida privada. Por tanto, las mujeres tenían experiencia del cuidado. Los varones no. Como los varones, hemos hecho la política, la política se ha hecho sin experiencia del cuidado, sin experiencia de la fragilidad, sin experiencia del compartir algo en común. Y se ha hecho con una idea de combate muy duro.

La revolución feminista y la transformación feminista de la sociedad, lo que tiene de más interesante, a mi juicio, es precisamente que rompe con esa idea, que une en el sujeto, pone en el centro de la sociedad, no tanto a las mujeres o no solamente a las mujeres, sino una idea de sujeto frágil, sujeto de cuidados y al mismo tiempo objeto de cuidados. Es decir, si los varones hiciéramos la política y tuviéramos una experiencia del cuidado como la que tienen las mujeres, seguramente haríamos la política de otra manera. No quiero decir con esto que las mujeres tengan una experiencia y los varones no, simplemente que la asignación de roles, porque esto sería una visión muy esencialista, la asignación de roles ha hecho que a la mujer le corresponda una determinada tarea durante tantos años, a lo largo de la historia de la humanidad que eso ha terminado por especializar. No es que hoy, biológicamente las mujeres estén más preparadas para el cuidado, lo que ha ocurrido es que la persistencia de unas tareas ha terminado especializandolas, por cierto, y disminuyendo la riqueza del espacio público. A qué vamos ahora. Vamos a un espacio público con presencia de mujeres y hombres en régimen de paridad. Hay diversas variantes de esto, pero la idea fundamental es esa, eso qué supone?, que los varones nos tenemos que ocupar de mayores y de niños y niñas. Eso supone que las mujeres van a tener experiencia. Ya están teniendo experiencia de lo público y no sólo de lo privado.

Eso es una transformación gigantesca del mundo. Yo creo que es una de las grandísimas, de las dos o tres transformaciones importantes de la sociedad contemporánea. Estamos en ese momento de quiebra de giro, un punto de cambio radical de nuestra manera de entender la sociedad y de entender la política y entendernos a nosotros mismos. En este momento llega una pandemia y creo que esto lo pone más de relieve.

De hecho, buena parte de también del Plan Europeo de Next Generation tiene precisamente que ver con el tema de igualdad hombres, mujeres, etcétera. Bueno, creo que esta es la idea que tenemos que rescatar de aquí. O sea, qué tipo de sujeto queremos ser, somos realmente? En la época de la inteligencia artificial y de la robótica, pensábamos que éramos unos sujetos sin cuerpo ni nada. Y de repente hemos descubierto que un pequeño virus de nada, microscópico, nos tumba todas nuestras previsiones. Bueno, saquemosle hilo a esa metáfora y a esa realidad. Yo creo que que de aquí salimos mucho mejor, no?

**FERNANDO:**

No cabe duda, mira otra pregunta que tengo por aquí, Daniel. Dice La crítica política es importante, pero cómo conseguir que el debate no se contamine tanto con los intereses de partido? Cuándo veremos remar a todos en la misma dirección?

**DANIEL:**

Nos va a costar mucho, nos va a costar mucho. Por qué? Hay varias razones que explican la dificultad de eso. Una tiene que ver con el hecho de que el elemento competitivo de la política está absolutamente exagerado. La política es una, o debería ser una, institución, conjunto de instituciones, una actividad humana en la que hay tiempo para pelearse y tiempo para acordar, en la que hay instituciones que generan desconfianza y está muy bien que no confiemos absolutamente en nuestros líderes y que les examinemos y que queramos una rendición de cuentas y al mismo tiempo instituciones que permitan la confianza. Por qué? Qué es lo que está pasando, por ejemplo, en relación con la gestión de la crisis? La crisis irrumpe en un momento en el que la confianza social como capital está bajo mínimos.

La gente no confía en sus representantes. Los representantes no confían en la gente y los representantes entre sí, no confía nadie entre ellos. En ese escenario, en esa triple desconfianza, llega la crisis económica. Y entonces qué pasa?

Pasa lo que hemos visto, por ejemplo, que no terminamos de saber si lo que nos dicen nuestros gobernantes es verdad o no. Y los expertos, hay una gran desconfianza en los expertos. Y las vacunas ya veremos, no? en esa dirección. En la otra dirección, como los gobernantes no terminan de confiar en la gente que sea corresponsable lo que hacen, es decir, metro y medio, seis personas, el aforo 30 por ciento, porque no se fían de que tengamos una conducta responsable. Yo diría, en parte, con razón también. Hay un bucle que se retroalimenta de desconfianza de arriba abajo y de abajo arriba. Y los líderes políticos entre sí que os voy a contar, compiten desafortunadamente para aprovechar una crisis, porque a lo mejor esta crisis es la oportunidad de llegar al poder que de otra manera no se llegaría. No hay oposición que desaproveche la oportunidad de utilizar una crisis para derribar a un gobierno, sobre todo en un país como éste, en el cual hay una gran desconfianza en que la vida institucional normal, tranquila, pacífica, produzca cambios. Hay que tener en cuenta, yo siempre lo pongo como ejemplo porque me parece que es muy ilustrativo, hay tres ejemplos, dos de fuera y uno de aquí. En Estados Unidos pierde las elecciones Bush porque gestiona mal la catástrofe del Katrina, recordáis aquel aquel huracán en Nueva Orleans. En Alemania, Schroeder gana las elecciones porque el líder de la derecha en aquel momento se va de cacería en medio de unas grandes inundaciones? En España, Cómo llegan los socialistas a Zapatero al poder, tres días después de los atentados de Atocha? Cómo pierde el poder ocho años después?, como consecuencia de una crisis económica brutal. Es decir, yo creo que se ha instalado en el subconsciente colectivo la idea de que la manera de acceder al poder es a través de una crisis bien aprovechada. Eso genera unas relaciones de desconfianza brutales entre los agentes. Yo creo que eso lo vamos a pagar muy caro.

**FERNANDO:**

Si, Daniel. Aquí tengo otra pregunta de Alberto, este amigo del foro, que insiste en que le interesa el debate político y público sobre la libertad personal. Los políticos pueden recortar libertades para un fin mayor, como la pandemia?. Tienen ese derecho? Hasta dónde? Prohibir es la vía?. Educar y sensibilizar podría ser eficiente?.

**DANIEL:**

Los gobiernos tienen legitimidad en determinadas condiciones, por un determinado plazo de tiempo, para unos objetivos de limitar nuestras libertades, de hecho las limitan. Yo no puedo ir por el carril contrario en la autopista. Yo tengo que pagar los impuestos que están establecidos. Evidentemente, la actividad de gobernar tiene una parte importante que tiene que ver con la prohibición. En casos concretos, además de urgencia, hay unas previsiones en todas las constituciones del mundo para dotar a los gobiernos de unas especiales condiciones, unas especiales prerrogativas. Pero si comparamos las condiciones, las prerrogativas que se han atribuido a los gobiernos en países democráticos y en otros no tan democráticos, vemos grandes diferencias. El caso más ilustrativo es el caso acaso de Hungría. Un gobierno puede limitar las libertades en una urgencia de tipo sanitario. Primero: subordinado las medidas, a la consecución del objetivo. No puede aprovechar que aquí pasa una crisis para arrebatar de paso otras libertades que no tienen nada que ver con el objetivo. No,

no, todas las restricciones de libertad tienen que estar justificadas, controvertidamente justificadas, porque podemos discutir el aforo, podemos discutir el cierre, los perímetros, pero deberían estar justificadas en orden a la consecución de los objetivos de salir adelante en medio de la pandemia y tienen que aprobarlos el órgano correspondiente y por un período de tiempo limitado. Qué ha pasado en Hungría? En Hungría se ha concedido en este gobierno iliberal que tenemos, Orbán, un personaje que dará mucho que hablar en el futuro. Ha concedido prerrogativas al Ejecutivo que no tienen nada que ver con la pandemia y además, por un plazo ilimitado y no dotando al Parlamento de la capacidad de revocarlas, no tiene nada que ver. La limitación a las libertades que ya he llevado a cabo en los países constitucionales y democráticamente sólidos pueden ser discutibles. No digo que no. Yo tengo compañeros de la Universidad del ámbito de derecho constitucional que son muy críticos respecto de alguna de las medidas. Por supuesto que sí. Yo no soy un constitucionalista, no puedo decir eso. Bueno, no tengo criterio sobre eso. Pero reconocer que hay una justificación, que se hace dentro de un marco y con una lógica determinada. Por cierto y para acabar con eso, evidentemente en todo sistema político y en general en la vida, cuanto menos prohibamos, mejor. Pero eso pasa en la familia. Yo si puedo no prohibir como padre de familia y puedo convencer mucho mejor. Es más, la buena educación consiste precisamente en que los sujetos adquieran autonomía y sentido de la responsabilidad. Esto pasa también a nivel social. Ojalá fuéramos tan responsables que con decirnos mantenga usted una conducta razonable y no se ponga en riesgo, bastara Bueno, no sabemos. También queremos una orientación, porque probablemente hay un terreno que es para nosotros inexplorado y de repente aparece un virus y es bueno que haya una autoridad que nos diga aforo de tanto por ciento, ventilar, etc. porque son indicaciones que nos dan. No, yo no lo diría como algo puramente negativo, siempre que esté justificado su función, plazos, etc. Sí, sí.

**FERNANDO:**

Mira Daniel, aquí otro amigo del foro dice que me parece que me gustaría que lo escucharas. La descentralización española que, en muchos aspectos ha sido muy positiva, en aspectos como el sanitario, por ejemplo, dice ha habido muchos problemas. Con el enfrentamiento político permanente al que estamos asistiendo, es posible gestionar la salida política y económica de la crisis? Yo creo que esta pregunta, me apuntaba él que más o menos ya la has respondido. No sé si quieres hacer aquí alguna matización.

**DANIEL:**

Añadiría una cosa, no, la honradez. Yo vuelvo al criterio que he dicho antes, al final de mi charla.

Yo no tengo ningún prejuicio. No tengo ninguna idea preconcebida, que asuma la competencia aquella institución que, después de un debate abierto y franco y democrático, nos parezca la más razonable para llevar a cabo esa competencia. Si hay que proceder a una retirada o a un aumento de competencias, nos lo dirá nuestra capacidad de autogobierno. Pensemos más en la capacidad. Desde luego, en el caso de Navarra, a mí me parece inconcebible. Me parecería inconcebible que se nos retiraran competencias en materia sanitaria o de otro tipo. Creo que tenemos una capacidad suficiente, pero creo que tenemos que fortalecer no tanto en una o no solo una conducta reivindicativa respecto del Estado, también en el desarrollo de un buen gobierno. Y por otro lado, yo creo que en España, el gran problema de falta de cooperación entre los agentes políticos a efectos de gestión de la pandemia no ha tenido tanto que ver con su estructura territorial, compuesta, como con la ruptura y la divisoria, tan tajante y tan estricta que hay entre el gobierno y oposición. Es decir, aquí la gran ruptura es entre los gobiernos y las oposiciones respectivas. En España en general, o en Navarra o en otros sitios, sí. La dificultad enorme que tenemos de llegar a acuerdos, incluso en situaciones críticas, por eso que decía antes de que todo mundo aprovecha una crisis para ver si derriba un gobierno. Y esto pasa aquí en un sentido, en otro sitio, en otro sentido. No estoy acusando a nadie en particular. Creo que es una cosa más estructural de todo. Creo que ha habido una gestión inicial de la crisis muy centralizada desde mi perspectiva, torpemente centralizada. Yo creo que el Estado, que no tiene competencias en materia de sanidad, pretender ejercer de autoridad vertical, jerárquica como procedió al principio, se vio absolutamente sobrepasado. De hecho, enseguida se evolucionó a eso que se llamó la cogobernanza, que es que es razonable, razonable. Porque esto tiene que ver con competencias políticas, tiene que ver con competencias en el sentido más radical de la palabra. Quien conoce el territorio, quien sabe quién tiene cercanía, para qué tipo de cosas. Pues evidentemente, en el ámbito de la educación, en el ámbito de la sanidad, que llevan ya muchos años gestionándose autónomamente, sería absolutamente impensable y disfuncional una recentralización en ese sentido.

**FERNANDO:**

Por completar un poco el tono de las preguntas. Aquí en el chat me encuentro algunas afirmaciones que quiero que escuches como alguna dice alguna persona dice "Esperemos que esta transformación, se refiera a lo femenino, en la sociedad de la que hablas se lleve realmente a término. Por otro lado, también otra persona dice cómo podríamos calcular el coste presupuestario y la planificación técnica que supondría alcanzar un estado preventivo? Cómo construir y actuar desde una solidaridad global si ya las vacunas la están acaparando los países que tienen más recursos? En fin, te comento algunas solo, las primeras.

**DANIEL:**

Bueno, yo creo que respecto a lo primero ya lo bastante. No es que era más el tema de la charla, pero al hilo de tu pregunta o de la pregunta de alguien sobre el sujeto. Ha parecido que venía a cuento. Pero insisto yo. Bueno, yo no sé si si nos hemos dado cuenta de, por así decirlo, la bomba de relojería tan magnífica, por cierto, la palanca de cambio tan fantástica que es la perforación feminista de la sociedad. Yo creo que no es un ámbito de mi especialidad, no es un tema que yo trabajo más que tangencialmente, pero creo que es una que no es sólo resolver un problema particular de la mitad de la humanidad, que ya sería mucho, por así decirlo. No, no, no, no, es que transformarlo todo. Que, vamos a ver, si yo resuelve el problema de los carpinteros de Echavacoiz, pues he resuelto un problema concreto. Si yo ataco, si yo utilizo la palanca feminista, lo que hago es transformar toda la sociedad, no solamente el bienestar de las mujeres, que por cierto ya justificaría esa revolución. Lo que hago es una transformación fantástica de la sociedad. No sé si nos terminamos de dar cuenta de eso. Algún machirulo sí que se ha dado cuenta en el sentido contrario y la frena. Respecto del otro, cuánto nos costará a los costes de la prevención? Bueno, lo más caro es reparar. En la vida humana nos pasa, repara una relación de pareja que se ha estropeado. Repara un coche que no has cuidado bien, repara una casa que has abandonado y que no has hecho las revisiones permanentes de sus instalaciones. Es mucho más barata la profilaxis que la reparación. Lo que pasa es que en nuestro sistema político no tiene retornos, no tiene, no tiene incentivos porque parece que no estás haciendo nada. Pero por poner un ejemplo, en el mundo de la salud. Yo he sido usuario de la salud, de la salud de Navarra y la conozco bien de dentro.

Ya he tenido tres episodios graves en mi vida reciente y para mí ha sido una transformación desde muchos puntos de vista y una valoración de la gente tan estupenda que hay detrás, de la maravilla del cuidado, de la de la competencia, de la sabiduría, desde todos los puntos de vista, o sea, desde la ciencia más abstracta y más radiante hasta el cuidado más pequeño y minúsculo de la última persona que está limpiando una habitación. Yo lo he vivido, lo he visto, sé de lo que hablo.

Y en ese entorno saben muy bien que todo lo que dediquemos a que la gente no se enferme es mucho mejor que dedicarse a curar a la gente. Dedicarse a curar a la gente, de alguna manera, es dedicarse a un fracaso. Ya se ha puesto enferma la gente. Lo que tenemos que hacer es que la gente no se enferme o curar a la gente en el momento de inicio de su enfermedad. No es lo mismo un cáncer en el momento inicial que un cáncer en un desarrollo ya brutal que ya casi no tiene remedio. Esto lo saben los médicos. Y por qué no lo trasladamos al sistema político y a la sociedad en su conjunto? Es mucho mejor que desarrollemos pensamiento estratégico, que impidamos que surjan los problemas, porque cuando surgen los problemas ya es muy tarde. Los costes de la reparación son dolorosísimos y probablemente incluso a veces la reparación sea imposible.

**FERNANDO:**

Al hilo, un poco también de la pregunta que formulaba Trini y te la he comentado muy rápido cómo construir y actuar desde la solidaridad global, si las vacunas ya las están acaparando los países más potentes. Juan Carlos plantea un poco en esa línea que no se ha comentado mucho sobre las desigualdades internacionales que están en el corazón de la globalización, quizás porque la pandemia no se ha cebado con los países más empobrecidos. Y también pregunta que qué repercusiones políticas crees que puede tener la pandemia en las relaciones Norte-Sur. Quién habla hoy de huella ecológica? En fin, estas últimas preguntas podrían ser un poco el colofón con una cosa que te tengo reservada para el final.

**DANIEL:**

A ver si soy capaz de dar una respuesta que englobe un poco a todo, que no sea superficial, pero al mismo tiempo que deje un poco satisfecho a todos los que han hecho esa pregunta. Porque son preguntas muy ambiciosas, que requieren mucho tiempo y mucha competencia que yo no tengo. Pero, vamos a ver, está esta crisis, esta pandemia se ha producido, entre otras cosas, según me dice la gente que sabe de este tema, que no es más de lo que yo sé, se ha producido en buena medida porque hemos actuado muy tarde. A diferencia de

otras epidemias que han sido regionales, el ébola, etcétera, eran epidemias que no se extendían demasiado, probablemente por la propia naturaleza del virus y también por la limitada movilidad de los contagiados. Y por tanto, la gestión fue relativamente fácil. Fernando Simón precisamente se formó en el ébola, que es una crisis que tiene muy poco que ver con ésta. Qué ha pasado en esta crisis? Bueno, ha pasado que, primero, no conocemos el comportamiento del virus todavía demasiado bien o completamente. Segundo. Se produce en un lugar del mundo en el que hay un cierre informativo brutal.

No sabemos cuándo China realmente sabía que había un virus y no lo sabremos. Probablemente nunca. No sé si lo llegaremos a saber, porque es un país que tiene una gran responsabilidad en lo que ha pasado. Me llegan a mí noticias de cosas que leo informadas de que el virus estaba mucho antes en muchos países del mundo, pero en un estado todavía latente y que se han detectado cosa y probablemente se reconstruirá bien toda la retransmisión de esto. Por qué? Porque hay mucha más movilidad. Por ejemplo, ahora que durante la crisis llamada española, en un mundo mucho más globalizado, donde viajan las mercancías, los animales, los seres humanos, las migraciones. Además, por si fuera poco, esto coincide con cambio climático, que es un factor que interactúa con esto. Tenemos que todavía hay que identificar bien como es esa interacción.

Cómo va a trabajar en el tema de la desigualdad? Yo creo que ahí es difícil dar una respuesta.

En primer lugar, no tengo ninguna duda de que el tema de las vacunas va a ser un tema de disputa nacional. Es más, de disputa de ricos contra pobres. Dentro de los países va haber una disputa por un lado, va a ver los que nos van a querer vacunar y pero por otro va a haber una prisa por la vacuna. Qué efectos va a tener esto? Pues probablemente no muchos. Por qué? Porque una vacuna en relación con una crisis sanitaria de este estilo es una vacuna que debe su eficacia a la universalidad. Es decir. La clave es que consigamos una inmunidad, lo que se llama la inmunidad de rebaño. La inmunidad generalizada que probablemente tiene que ver con un 70 por ciento de vacunados, de inmunes, en un ámbito determinado. Si el ámbito es de mucha movilidad, tendrá que ser en ese ámbito determinado. Con lo cual, de alguna manera, siendo cierto que habrá una lucha por las vacunas, en un primer lugar, a todos nos interesa de una manera simétrica que todos se vacunen, porque puede haber contagios. Es decir, que hay una dimensión simétrica y asimétrica en la crisis. Hay una dimensión simétrica en la medida de que todos nos podemos contagiar. Hay una división asimétrica en la medida en que unos podemos salir antes y mejor. Estos dos elementos van a chocar. Yo suelo poner siempre el ejemplo de por qué se por qué se realiza el contrato social del Estado de bienestar a finales del XIX y sobre todo en el XX. Porque las élites se hayan vuelto especialmente generosas?, las élites no han sido generosas casi nunca. Los poderosos han sido poderosos y los ricos han sido ricos. Por qué de repente, después de unos conflictos sociales brutales, pero se acepta, los ricos aceptan que la salud sea un bien que corra a cargo del Estado, por tanto del común y la educación. Por qué? Porque de repente los ricos se han vuelto generosos, no? No, no sólo fundamentalmente porque los ricos descubren que la salud de los pobres nos interesa también a los ricos, es decir, que hay una comunidad de afectados infectados, infectables, contagiados, contagiarles. Y esa comunidad es el punto, vuelvo a lo que decía al principio de tu primera pregunta, de vulnerabilidad compartida y el punto sobre el que tenemos que sacar el hilo y sacar las consecuencias de esto es que estamos en el mismo escenario. No, no, yo no suelo hablar mucho de solidaridad, porque en seguida la solidaridad evoca la caridad, esa caridad hipócrita de quien compensa con unas monedas su falta de sentido de la justicia. No, no, yo quiero hablar de justicia y prefiero hablar de interés propio, bien entendido. Vivimos en una comunidad de aceptación universal. No todos de la misma manera, pero universal, y por tanto tenemos que preocuparnos de la salud de los otros, porque es mi propia salud. Por qué? Y el tema de educación? Por qué se procede a la educación masiva de la gente y a la alfabetización? , porque nos interesa que no haya analfabetos, porqué? Por una especie de generosidad, no, porque las clases poderosas entienden que los trabajadores mejor formados producen más.

Es decir que hay un fenómeno de inteligencia de los ricos que entienden, no tanto de generosidad, bueno, tomármelo como una metáfora para el momento actual. Probablemente lo que nos estamos jugando ahora tiene más que ver con la inteligencia que con la generosidad. Esa, al menos generosidad hipócrita y superficial, nos interesa que todo, es decir, en un mundo en el que compartimos tantas cosas comunes, negativas, como por ejemplo el cambio climático. Todo el mundo lo sabe. El cambio climático no se resolverá si los países pobres contaminan tanto y si sólo los países ricos nos podemos permitir el lujo de tener tecnologías de altísimo rendimiento sin contaminación. Por qué? Porque el humo de los países pobres va a llegar aquí y la degradación del planeta va a llegar aquí. Qué es lo que tenemos que hacer? Lo dice todo el que sabe del tema: transferencia de tecnología. Lo que no podemos hacer es pedir a los países pobres que

dejen de contaminar porque nos dirán: Oye, tú has contaminado hasta ahora. Yo también quiero el desarrollo tuyo para yo dejar de contaminar, ayúdame tecnológicamente. Entonces aquí hay un down test, hay una transacción entre dos, en virtud del cual o entendemos que esto va de lo común, que esto nos afecta a todos, que de aquí es verdad que se sale todos. Es verdad que la humanidad avanza con todas sus fracturas, sus desigualdades, que las habrá y las seguirá habiendo penosas, pero o entendemos qué es al menos lo común que compartimos, aunque sólo sea en el sentido de amenaza o no avanzaremos y yo confío más en la inteligencia, en la comprensión, en el interés propio, bien, bien entendido que en una idea de generosidad que vaya más muy voluble, porque unos la tendrán, otros no.

**FERNANDO:**

Bién Danièl, realmente es altísima la respuesta que has dado e interesantísima la charla que han quedado muchísimas cosas ahí, porque a mi se me ocurren un montón, de todo lo que has hablado, muy claro, ya he dicho antes muy pedagógicamente, eres muy pedagógico, perdón.

Y bueno, finalizar, este encuentro contigo Daniel, diciéndote algo que leo aquí en el chat y que es referido cuando has hablado de la desescolarización o la escolarización o desescolarización de los chicos y chicas en la época del confinamiento. Nosotros, algunos, yo al menos sigo trabajando todavía en el ámbito de la educación, en el instituto, en secundaria, tú en la universidad. Realmente hemos notado las consecuencias del confinamiento, las estamos viendo ahora.

Las desigualdades que hay a nivel social, a nivel individual, se han visto, se han puesto de manifiesto y esto, como bien has señalado antes, irá, in crescendo, irá creciendo, irá en aumento. Desgraciadamente habrá que poner remedio, desde luego, a esta situación.

No sé si quieres añadir algo más. Daniel, yo y el equipo del Foro Gogoa te queremos dar las gracias por tu presencia, por tus palabras filosóficas muy interesantes e invitarte también a que el próximo 18 de enero, Daniel, te conectes con nosotros y escuches con nosotros y podamos participar con Iñaki Gabilondo, que lo tendremos aquí en el Foro, ya que en el mes de enero el foro Gogoa, justamente en este mes, cumple 25 años. Nos tiene muy satisfechos este cumpleaños y lo queremos celebrar con todos vosotros. Muchas gracias, Daniel, de nuevo y espero que nos veamos pronto físicamente, de verdad en el instituto, de verdad que en fin, ya hemos suspendido dos, dos charlas y creo que ya no hay que suspender más. A la tercera va la vencida. Abrazo muy fuerte.

**DANIEL:**

Un abrazo a todos y todos los que estáis saliendo.

Gracias, Daniel. Agur.